



## EL AMOR NUESTRO

Fragmento del Capítulo Londres Good Bay Londres de la novela.

Quinta Entrega

FRANCISCO MASSIANI

“Ya vengo” le oyó decir a la mujer. La vio dirigirse hacia la escalera del bar y subir, si, después de haberse detenido un instante donde Ricardo creyó reconocer la ansiedad. Ella lo había mirado con el brazo extendido buscando el pasamanos y luego, después de haber subido uno o dos escalones, mirar hacia una ventanilla del lugar, entonces Ricardo lo vio: era alto, también usaba lentes y sombrero y llevaba colgando del brazo un impermeable. Tenía el sobretodo desabotonado, un sobretodo gris y bastante viejo. Sintió miedo. El tipo se acercaba al mostrador. Ricardo buscó la copa de coñac pero no pudo sujetarla, le costaba respirar y el bendito cigarro se le había caído de entre los dedos. El tipo se sacó el sombrero, lo puso en el mostrador y pidió una cerveza. Ahora, con el tipo a su lado izquierdo no podría hablarle a la muchacha, seguramente se había dado cuenta que no era normal el color ni tampoco un sudor frío en la frente sobretodo no tomar la copa, ni siquiera tocarla ni poder respirar bien. Prendió un cigarro. Lo aspiró, logró dejar el cigarro en el cenicero cuando escuchó al hombre preguntándole de qué País, qué nacionalidad.

—Soy venezolano —dijo Ricardo— ¿Le interesa?

—No parece usted latinoamericano.

Ricardo le vio los ojos. Quizá era el tipo de la fotografía, quizá la mujer lo había reconocido y estaba ahora temblando como él en algún rincón de cubierta. La imaginó cayendo al mar.

—¿Y cómo cree usted que son los latinoamericanos?

—Usted no lo parece ¿Viene de Londres?

—Sí, de Londres.

—¿Va a París?

—Sí, exacto.

—¿Había cruzado antes el Canal?

—Sí, cuando fui a Londres. En el viaje de ida.

—¿Le gustó esa ciudad?

—Sí, me gustó Londres.

El hombre terminó de tomarse la cerveza. Pero pidió otra. ¿Qué diablos quería, carajo? ¿Qué querían saber de él? ¿Qué pretendía aquel tipo? ¿Por qué no buscaba a su mujer y lo dejaban en paz?

—¿Es usted amigo de la mujer que estaba hace poco en mi lugar?

—No, no soy amigo —dijo Ricardo.

—¿Es hermosa, verdad?

—Bastante, sí, bastante.

—¿Usted se siente mal?

Ricardo se secó el sudor de la frente con la bufanda. Respondió que tenía calor. Que se sentía algo resfriado y tenía mucho calor. Que posiblemente le había subido la temperatura.

—El coñac —dijo el tipo—. Debe cambiar a cerveza.

—Prefiero el coñac.

—¿Entonces no la conoce? A la mujer.

—No, ya le dije que no.

¿Por qué no se iba a la mierda de una vez? ¿Qué quería quedándose ahí el muy hijo de puta? Ricardo sentía vergüenza y miedo pero sobre todo vergüenza por el miedo. Aún no conseguía respirar mejor y no se atrevía a tomar la copa. Debía calmarse, después de todo no tenía nada que ver con esa mujer ni con esa absurda historia de la persecución, él seguía siendo el mismo Ricardo de antes con su novia clandestina de París y sus amigos de Odeón, sólo había pasado unos días en Londres y ahora viajaba en un barco sobre el canal de la

mancha y había frío y él bebía coñac. Esa era la realidad. "¿Por qué no podré calmarme, por qué se me atraviesa la imagen de ella tirándose por la borda, seguramente se oculta ahora en la pasarela de la chimenea, quizá se metió en un bote salvavidas o tal vez le está contando la misma idiotez a otro idiota y llorando y el tipo le pasa el pañuelo". Debía tragarse el coñac y pedir tres más. "El tipo se ha dado cuenta que estoy asustado". Lo peor es que no le dejaba ver a la carajita del bluyín. "Haré como si voy al baño". Pero sería peor. En el baño sería más fácil para él cualquier tipo de venganza, era ridículo pensar en venganzas, debía calmarse pensando en el mar, imaginarse la oscuridad del mar pero era por aquel mar helado y negro por qué no pensar entonces en alguna playa, en alguna hermosa y cálida playa nuestra, no debo pararle bola al policía, quizá le pega un tiro, no tengo por qué pensar en eso, debo pensar en algo bueno como por ejemplo exacto aquella playa, pero no puedo recordarla, bien la playa el policía le pega un tiro, después un escándalo en esta vaina la playa se me borra demasiado, no puedo recordar cómo diablos se llamaba el primo de Natalia cuando fuimos se arma un vainero y usted qué hacía con ella en el compartimiento, yo nada señor, se lo juro, yo vengo con esta muchacha ¿qué muchacha? esa señor la de bluyines, sí pero ni siquiera le he hablado, me acuerdo que en la playa hicieron una fogata y Natalia se escondió y yo la busqué y supe que todos la amaban porque al regresar al grupo todos estaban tristes y aburridos y al verla la gente volvió a cantar y yo supe que todos la necesitaban, que todos la amaban y que ella prefería sentir el calor de la fiesta a la soledad de mi pobrediable amor que de vaina, puedo levantar la copa si pudiera beberme cincuenta copas más carajo y olvidarme del bendito tipo puede que sea cierto lo que ella dijo y el tipo la mata y la encuentran ahí llena de plomo y usted qué hacía con ella cuando aún no habíamos llegado al puerto, todo el mundo lo vio a usted en ella así que confiese,

diga qué hacía usted, Natalia carajo qué falta me haces, yo aquí cagado por una historia de policías por qué tiene todo que joderse ni si siquiera pueden comenzó tan bien díganme los que sepan del amor por qué algo tan bueno puede echarse a perder por qué no podemos convertir la dicha en algo más pleno y perfecto para que sea más dicha todavía por qué tiene todo que joderse si siquiera pueden servirme los buenos momentos que apenas toqué ahora para calmar el miedo para patear por el culo la impresión de que mi vida en ningún momento podrá llegar a tener suficiente sentido como para poder yo justificar los dolores de muela, las vergüenzas y las inútiles humillaciones que necesité vivir para llegar a un poco de amor a una hojita de amor a un polvito de amor a un cigarrillo de amor a un traguito de amor lo que no entiendo es sobre todo lo que no entiendo es por qué la felicidad no puede ella generar más felicidad dígame por qué carajo tiene que encontrar un escalón mal colocado y la caída de bruces por qué esta mujer tiene que vivir huyendo justamente del hombre que le proporcionó los mejores los quizás más intensos momentos de felicidad carajo y si es así esa vaina si la muy cobarde felicidad no puede no ha podido ni podrá afirmarse lo suficiente y crecer para eliminar cada vez más toda la inútil y güevona desdicha entonces para qué el jueguito a ser feliz y meter luego la cabeza en la caca díganme señores filósofos señor Platón señor Kant señores y señoras para qué coño sirvieron sus benditos libros si todavía no podemos dejar de temblar ante la idea de la muerte ante la idea de ver un día acabado un puñito un miserable puñito de ternura para qué coño mandan cohetes para qué coño viajan si en el fondo tienen hasta el culo la amargura que dejaron en otra ciudad y en otra familia para qué coño estoy yo cagado de miedo en un barco perseguido por un fantasma que no tiene nada que ver con mi vida en vez de estar meado de risa, simplemente díganme qué puedo hacer yo para salvar al mundo de la desdicha y lo haré palabrita porque es lo único que habría que

pelear hasta desaparecerlo del globo me acuerdo que Natalia le encantaba hacer globitos y compraba frascos para hacer globos y los soplab y se divertía como una niña. Dios mío qué hermosa es la juventud aun cuando sólo se usa para hacer globos debería de invitar a esa carajita y dejar el miedo y olvidarme de la mujer y el policía qué buena vaina lo hago ya lo voy hacer la voy a invitar y voy a entregar esta vida de Ricardo asustado y pensando tonterías pensadas ya cien millones de veces por mí y por todo el mundo, entregar este miedo que ahora soy, darle lo poco que sé lo poco que he podido juntar de ternura en su cuerpo nuevo y joven y distinto a todos los cuerpos de la tierra carajo me acuerdo de ti Natalia cuando fuimos a Arrecife, más allá de aquella extraña planta que creo era de electricidad parecían los tubos parecía aquella vaina un animalucho de otro planeta y tú corríste por la arena y me dijiste que en la noche haríamos la fogata ven dijiste ven Ricardo y te acompañé y llegamos (te acuerdas Natalia) a dónde las rocas se abrían en pequeñas cuevas y olía a murciélago y yo pensé en vaginas fosilizadas y tú dijiste que era espantoso pensar así en cosas muertas habiendo tanto mar por todas partes siendo la mujer algo tan vivo y el cuerpo algo húmedo como el mar y caliente como la arena y entraste a la primera cueva y te acompañé y nos sentamos el vino blanco te acuerdas (te acuerdas Natalia) que le habían robado al viejo "leche de la mujer amada" dijiste cuando lo destapaste estaba aún frío porque el gordo aindiado del Gabriel se había antojado de comprar un (¿cómo diablos?) un bendito (¿cómo se llama eso donde uno puede guardar una botella de cerveza para que no se caliente?) es el miedo que no me deja recordar nada pero lo recordaré Natalia y recuerdo ahora muy bien (pero lo más que recuerdo es casi más bien un olor que se me junta a la piel un olor y un color de piel en los ojos y algo así como una atmósfera que me agarra y me provoca mandarme a la mierda si aquella gruta era tan segu-

ra y aquel mar tan eterno y nosotros tan confiados a nuestra patebólica juventud dijiste por cierto (mientras yo te besaba en los muslos) que eras muy joven para hacer el amor que podías quedar preñada y oíamos al gordo Gabriel cantando lejos y las voces de nuestros compañeros en la fiesta de la playa "estamos seguros" te dije "no te preocupes" te dije "nadie va a quedar preñada y te saqué el trapito que llevabas como traje de baño por cierto debo reconocer en ti a una de las primeras mujeres que usó traje de baño tipo bikini casi que se te asomaban los pelitos del pubis "Deja Ricardo" que diablos Natalia no podemos quedarnos así vieja tienes que comprender que hay que llegar algún día a vivirlo además (no me acuerdo muy bien) además (de lo que añadiste cuando te confesé que estaba harto de los dolores de cojones (es el miedo que no lo deja a uno pensar) te dejaste quitar la telita de los pechos (que eran entonces más pequeños que ahora) y nos abrazamos en la arena con el mar muy cerca Natalia y dijiste (eran más bien pechitos no pechos, pechitos, de niña de dieciseis) que eras tan feliz que te daba miedo acabarlo todo así tan pronto y pregunté si querías decir (Gabriel nos gritó) acabar con el acto (Gabriel: ¡Natalia!) y me revelaste el temor que siempre te llegaba al imaginarte haciendo el amor torpemente y dijiste que quizá te podía doler tanto que todo podía cambiar para ti y echar a perder nuestras relaciones. ¡Natalia!) que hasta ese momento eran hermosas (me lo dijiste con los húmedos) si no era posible esperar un poco más para estar mejor preparados los dos (sobretudo yo, dijiste) para el amor (Gabriel gritando como loco que fuéramos a ver un animal que habían encontrado en la arena el muy cretino sabiendo muy bien que estaba contigo porque incluso le dije antes de correr y seguirte hacia las rocas que no nos molestaran) si justamente (te dije) lo que estamos haciendo es amarnos todo lo que hacemos entre los dos es amor Natalia no entiendo (nunca entendí) no entiendo que quieres decir cuando hablas de un momento para el cual hay que encon-

trarse preparados ni que estuviéramos entrenándonos para la mundial del fútbol nojoda. (Ricardo) que bolas Natalia (por favor perdona) al carajo todo quédate virgen toda la vida y cástate con un jugador de beisbol que llegue a tu casa cansado y se ponga pantuflas y coma chicle viendo televisión (Ricardo ji ji ji no te pongas bravo) y sali de aquella pequeña gruta de piedra con olor a murciélago arreglándome el traje de baño y pude ver al gordo Gabriel en la orilla a unos ochenta metros de nosotros con Isabel y supe que Isabel era de ese tipo de mujeres que vestidas jamás pueden llegar a sugerir la belleza que guardan por dentro y envidié a Tomás porque sabía que Isabel y Tomás se amaban sin tanto jaleo tranquilamente y en aquella hermosa mañana de octubre donde celebrábamos mi cumpleaños ya ellos habían conocido la alegría de encontrarse en sus cuerpos y ahora podrían disfrutar del mar y el sol y no padecían de olores de murciélagos ni de raspones de arena ni necesitaban prepararse para ninguna competencia sexual y hacían el amor sobre una cama cómoda oyendo canciones y bebiendo sus tragos lo muy felices jugando ahora a los veraneantes y el Gabriel observaba al animal y pensé que podía ser un cangrejo y toda la alaraca del animal eran ganas de joderle a uno el ratico (Ricardo ven) Isabel después corría detrás de Kika que tenía el cabello más rubio y hermoso que nunca y Gabriel las imitó y se fueron perdiendo por la orilla y a mí me dolían los ojos de ver el brillo plata del mar en la arena y volví a tí Natalia parecías una muchachita y sólo te besé en los párpados y te pedi perdón por ser tan bruto y te dije que no había prisa y que nada debía hacerse si uno no lo quería y tú dijiste que lo deseabas y a la vez lo temías no tanto por tí y lo que pudiera más tarde molestarte ("porque me dijeron que duele") sino por mí y por nosotros (por nuestro amor) nos quedamos abrazados otra vez yo sentía que tu pulsación era fuerte y sudabas y oías a cangrejo y a murciélago y hacía el fondo de la gruta era todo una inmensa oscuridad y pensé

en la vida y en la mujer y en su vulva y en su oscura vagina y me pareció la vida algo sencillo y elemental algo muy parecido al vuelo de los alcatraces y las zambullidas de los alcatraces y a su alimento que era el pez y pensé también (te dije algas) en la fauna marina y tu me contaste la vez que habías practicado submarinismo pero olvidé la historia Natalia también olvidé si aquel día era Sábado o Domingo y hasta olvidé lo que me regaló el Gordo Gabriel. (Se perdieron esos carajos!) tu corbata la tengo en París el libro de Isabel lo conservo en Caracas la botella de vino la arrojamos al mar (Hazlo Ricardo, hazlo de una vez) la parquer de Kika la perdi viajando de Barcelona a Madrid (Hazlo) el libro de Isabel está ahora lleno de notas y lo lei contigo después de aquel día de playa en tu casa oyendo el concierto de Navidad de Corelli cuando por fin pudimos disfrutar de nosotros sin fiestas y amigos de nosotros solos sin playas ni gente gritándonos cuando pudimos conocer la noche sin miedo a separarnos porque podía llegar tu familia Natalia aquella vez (No te preocupes, Natalia, lo haremos después, cuando realmente sientas que no te hará ningún daño) nos separamos felices por que no habíamos caminado sino un pequeño trecho del camino y sin embargo teníamos tanta felicidad tanta fe en nosotros y era tan bueno pensar que lo poco nos bastaba al colmo de poder darle a todos (¡Regresaron los novios!) te dije y fíjate Natalia la juventud (eso sucedía en la mañana) es tan frágil (y en la noche en cambio después de la fogata) tan vulnerable todo entonces era tan fugaz como también era seguro (y ahí nuestra ventaja) la belleza y el deseo de encontrarla todos los días (¿Conque tirandito, no?) me dijo el desgraciado de Gabriel y Kika me picó un ojo Isabel me tomó de la mano y te dijo que ahora le tocaba a ella (¡Muérgana! le gritaste riendo) y me llevó con ella corriendo de la mano con ella hasta que las olas de la orilla nos tumbaron Isabel nadaba después hacia las olas Natalia tu nunca lo supiste ni tampoco Tomás porque nunca hubiera podido faltar a aquella extraña cere-

monia donde Isabel inventó a un enorme pez y bajo el agua y en aquel enorme cielo de octubre me abrazó y me dio un beso en la boca ("Ahora puedes volver con Natalia vagabundo) no entiendo nada le dije a Isabel y ella tragó un poco de agua al reír (no es para entender idiota) regresamos cansados y el Gordo Gabriel tocaba las penas y las vaquitas se van por la misma senda justo cuando Isabel cojió la toalla que le ofrecía Tomás y se secaba mirándome y sonriéndole a Natalia (Que cambien de disco, coño!) gritó después de besar a Tomás en la nariz y encender aquel bendito cigarro negro (que toquen una zamba!) comenzaste a bailar Natalia con Isabel y Tomás y Gabriel y Kika cantaban la de Crfeo Negro que me encantaría recordar ahora carajo que viajo en este bendito barco inglés rodeado de frío y de locura por todas partes, Natalia.

No estoy tan solo Natalia fíjate que puedo evadirme de este bendito bar y escapar del disparate de la acusada y el policía y volver a ti a nuestra playa. Ahora que me miro las manos, que observo la copita vacía y que me doy cuenta que el tipo se ha marchado y que la muchacha del bluyín también se ha ido de aquí, puedo distraerme viéndome las manos o si quiero vuelvo a la playa cuando en la noche, después de la fogata toda aquella mañana se fue al carajo quedaron los cigarrillos encendidos en la oscuridad la voz de Gabriel ahora más ronca los encontronazos de las olas contra las rocas y algo que se movía de tu cuerpo al mío que no era ya la alegría que se movía de tu cuerpo al mío que no era ya la alegría y tampoco era la pena y que nos dejó separados y solos entre los amigos hasta llegar a la ciudad, "¿Qué ocurrió Natalia?" Isabel se despidió de mí sin entusiasmo, Gabriel estaba cansado de manejar y quería seguir a prisa para dejar a Kika en su casa. ¿Natalia? ¿Dimc? ¿Qué ocurrió aquella vez? Curioso Natalia, ahora me doy cuenta que la responderme de nuestro amor se quedaron en el mayoría de las preguntas que verdaderamente quise

aire, no sabes cómo me gustaría encontrarte en algún café de nuestra amada París y preguntarte qué ocurrió qué sentiste durante el paseo que hicimos solos cuando nos alejamos de la fogata y volvimos porque tu sentías (lo sé) necesidad de encontrarte otra vez entre las risas de tus amigos. ¿O acaso fue por probarte nuevamente por saber si con la protección de la oscuridad podrias darte a mí? ¿Elegias la noche (quizás) porque de esa manera me perdías un poco y tu temor a perderme del todo se perdía también de alguna manera? Ahí podía ver su mano, Estaba la copa, Vacía como antes y en los estantes las botellas. Y podía sentir la vibración de las máquinas del barco y el movimiento sobre el mar, El perseguidor de la dama del impermeable habia regresado al mismo lugar. En cambio la muchacha del bluyín continuaria fumándose un cigarro en cubierta, tal vez observaba a la dama del impermeable que podría en aquel momento haber aprovechado la soledad para secarse las lágrimas o para tocarse con horror un golpe reciente en el pómulo. El miedo habia pasado y ahora algo parecido a una neuseabunda soledad se posaba entre las botellas lo tocaba por la espalda. Si al menos la muy puta y asquerosa soledad sirviera para imaginar de una forma más definida la trampa que necesitaba para atrapar la dicha. El miedo habia quedado atrás y lo dejaba solo y con el convencimiento de que todos los actos de los hombres (el muy puto y viejo conocimiento) todos absolutamente todos los actos de los hombres resultaban descomunamente infelices y absurdos cuando no eran resultado de la búsqueda (de la insensata búsqueda) del muy puteado amor. Buscar el amor. ¿Tenía sentido acaso? "Me se dicho: "Insensata búsqueda", si claro. Pero qué otra cosa podía hacer un tal Ricardo con treinta años de edad. (No te quites la edad, cabrón) con mil años sobre el mundo que no fuera buscar un poquito de amor? Si he fracasado como pintor por tí Natalia, si he fracasado como hacedor de poemas, por tí Natalia, si ni siquiera sé como se escribe "envilezimiento" no tengo acaso derecho a buscar

un poquitito de ternura? Ah, él pensaba nuevamente en estupideces y lo único cierto lo único que podía afirmar lo único justo (lo único que deseaba era encontrarse con la muchacha del bluyín. Realmente era maravilla estar vivo y poder pensar y beber coñac. La verdad es que su vida no tenía nada que ver con la amargura y era joven y había sido feliz y por fortuna nada que recordara ni siquiera los crueles pensamientos de los insomnios nada que recordara le impedía entregarse confiado a esa cosa extraordinaria que la gente llamaba la vida. "Soy un pendejo", se dijo. "Pero un pendejo que ama haber sido pendejo y ama beber coñac y pensar con entusiasmo que en este barco hay una mujer joven muy hermosa que espera la felicidad.